



Bianculli, Karina y Augusto Geraci. "Tía Vicenta y el imaginario científico-tecnológico argentino de los años sesenta".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2020, vol. 9, n° 18, pp. 89-103.

***Tía Vicenta* y el imaginario científico-tecnológico argentino de los años sesenta**

Tía Vicenta and the Argentine scientific-technological imaginary of the sixties

Karina Bianculli¹
Augusto Geraci²

Recibido: 07/02/2020
Aceptado: 09/02/2020
Publicado: 10/03/2020

Resumen

En este artículo nos proponemos analizar desde las viñetas de la revista *Tía Vicenta* el imaginario científico-tecnológico de la década del sesenta en la Argentina. *Tía Vicenta* es considerada una revista de humor político que se caracterizó, desde un discurso y una imagen ecléctica en su forma y mensaje, por una fuerte crítica al progreso científico-tecnológico. La modernidad técnica cotidiana argentina es representada como falsa, improvisada e, incluso, inoportuna. Articuladas con los reclamos de las urgentes definiciones políticas del país, las viñetas retratan la intromisión de las máquinas en la vida cotidiana: la creación descalabrada de enormes artefactos que resultaban inútiles o pueriles, la transformación de las relaciones humanas en vínculos fríos y distantes o, directamente, viñetas que rozaban lo monstruoso cuando se referían a las máquinas, como una oscura alegoría del vertiginoso avance técnico deshumanizante. Indagar en el imaginario científico-tecnológico desde el humor gráfico de *Tía Vicenta* nos permite un prisma novedoso para pensar la historia cultural argentina contemporánea.

Palabras clave

Tía Vicenta; imaginario científico-tecnológico; humor gráfico.

Abstract

In this article we propose to analyze from the vignettes of the magazine *Tía Vicenta* the scientific-technological imaginary of the sixties in Argentina. *Tía Vicenta* is considered a political humor magazine that was characterized, from a speech and an eclectic image in its form and message, by a strong criticism of scientific and technological progress. Argentina's modern technical modernity is represented as false, improvised and even inappropriate. Articulated with the demands of the urgent political definitions of the country, the cartoons portray the intrusion of machines in everyday life: the unraveled creation of enormous artifacts that were useless or puerile, the transformation of human relations into cold and distant links or, directly, vignettes that touched the monstrous when they referred to the machines, like a dark allegory of the vertiginous dehumanizing technical advance. Inquiring into the scientific-technological imaginary from the graphic humor of *Tía Vicenta* allows us a novel prism to think about contemporary Argentine cultural history.

Keywords

Tía Vicenta; scientific-technological imaginary; graphic humour.

¹ Doctora en Historia, docente e investigadora del Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: biancullikarina@gmail.com.

² Profesor en Historia, docente e investigador del Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: geraciaugusto@gmail.com.



Algunos apuntes acerca de la imaginación, la cultura y la ciencia

El gran salto científico-tecnológico de la década del sesenta se expresó a través de diferentes obras, textos y discursos de amplia circulación pública. Indagar desde las viñetas de *Tía Vicenta* el imaginario científico-tecnológico argentino de mediados del siglo XX es un desafío. A diferencia de la divulgación científica y académica de la época, como entre otras revistas, la prestigiosa publicación *Ciencia e Investigación*,³ u obras emblemáticas de ficción que delimitan el campo, *Tía Vicenta* es una revista de humor gráfico más que nada político. A pesar de esta característica o sello identitario en sus páginas es posible hallar —a través de diversos guionistas y dibujantes— una mirada particular acerca de la ciencia y la tecnología de aquellos años, construida a partir de ideas, discursos e imágenes específicas. Identificarlas y caracterizarlas ha sido uno de los objetivos centrales de este trabajo.

Las páginas de *Tía Vicenta* se encuentran llenas de imágenes desbordantes, palabras absurdas y grotescas que emergen a través de los resquicios de collages de fotos antiguas y dibujos, explotando en sus viñetas como una crítica desahogada, recordando el origen de la palabra caricatura del italiano “caricare”, que significa exagerar. Con personajes recurrentes y entrañables, abundan las críticas a los políticos en el gobierno y en el exilio, a los militares en sus uniformes llenos de medallas y con distinción de fuerza, a la animalidad de la clase política argentina con los pájaros, las tortugas, los ornitorrincos, las vacas, las morsas como también a la clase media y sus campeonatos de banalidad ascendente entre bienes culturales y materiales.

Ahora bien, ¿cómo las viñetas de *Tía Vicenta* retrataban el imaginario científico-tecnológico de la época? En primer lugar, se nos impone la tarea de bosquejar una aproximación operativa al concepto de *imaginario científico-tecnológico*.⁴ En este sentido los estudios sobre este campo se nutren, desde la crítica literaria, con el trabajo pionero de Beatriz Sarlo. Su libro *La imaginación técnica, sueños modernos de la cultura argentina* (1992) profundiza el impacto de los avances técnicos como parte de la modernización económica y cultural que lleva en el crecimiento urbano, uno de sus más claros logros. La ciudad es el palimpsesto de procesos, acciones, construcciones y afectos de nuevos saberes y conocimientos, que brillan en sus nuevas “máquinas y artefactos”. La circulación masiva entre sectores medios y populares de periódicos, revistas y libros de bolsillo —que Sarlo consideró para contextualizar la literatura fantástica de los años ‘30— ha crecido paralelamente a la masificación del consumo de mediados de siglo. Años después desde los estudios históricos culturales sobre los soportes “populares” como las revistas, que colaboraron en la difusión y construcción de los imaginarios científicos y tecnológicos, Hurtado de Mendoza y Feld analizaron la revista *Mundo Atómico* para delimitar los prodigios que prometía el desarrollo tecnológico del primer peronismo con sus autos atómicos, soles artificiales y hasta la cura del cáncer, que habitaban la porosa frontera de la ficción y la fantasía popular, pero que aún en ese plano constituían un poderoso impulso para la proyección de un futuro de bienestar productivo y colectivo. Más recientemente Hernán

³ La Revista *Ciencia e Investigación* creada en 1945 es la publicación de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias de la provincia de Buenos Aires (AAPC), fundada en 1933, que luego se convertiría en el órgano de difusión del CONICET, creado posteriormente (1958). La AAPC agrupó a un conjunto de investigadores que propulsaron la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, que finalmente se concretaría bajo la presidencia de Frondizi en 1958. Al respecto de la importancia científica y social de la publicación, Miguel de Asúa asocia la consolidación de la comunidad científica argentina con la creación de esta revista, que articuló y visibilizó una trama científica nacional entre varias universidades nacionales e institutos de investigación de todo el país.

⁴ Los recorridos analíticos posteriores refieren ineludiblemente a la obra de Bronislaw Baczkowski *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (1991). “El dispositivo imaginario asegura a un grupo social un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales tan complejas como variadas, la codificación de expectativas y esperanzas así como la fusión, en el crisol de una memoria colectiva, de los recuerdos y de las representaciones del pasado cercano o lejano” (Baczkowski 30).

Comastri y Soledad Quereilhac han retomado la discusión en sendos trabajos acerca de las caracterizaciones del imaginario científico-tecnológico o variantes en relación a sus trabajos de investigación. Quereilhac construye, con su estudio de fines del siglo XIX sobre las fantasías que despertaba la ciencia, la categoría de *imaginario científico* para indagar sobre “las variadas formas en que una sociedad construye representaciones sobre la ciencia, sobre sus beneficios y sus proyecciones a futuro, sobre los sujetos que la ejercen, sobre aquello que la une o la separa de otros ámbitos de la cultura, como las religiones, la política o la vida cotidiana” (Quereilhac 19). Hernán Comastri y sus artículos sobre la imaginación técnica popular durante el peronismo y especialmente los centrados en la obra de Oesterheld, nos permiten considerar cómo la relación entre la ficción y la imaginación técnica popular nos muestra la construcción y circulación de imágenes, polémicas y “mitos” científicos y tecnológicos que dan cuenta de las transformaciones, preocupaciones y proyectos de la ciencia internacional de mediados de siglo XX (Comastri, “La apuesta por la energía atómica” 240).

Es así que en este artículo hemos buscado conciliar el análisis teórico y metodológico tanto desde la perspectiva histórica cultural como desde el humor gráfico. Desde estas premisas hemos podido identificar en las viñetas una fuerte crítica al progreso científico-tecnológico nacional. La modernización retratada en la revista puede interpretarse también con un profundo sentido irónico y anacrónico: mientras se resalta cómo el futuro y la aventura del espacio habían llegado a Estados Unidos y parte de Europa, se muestra una Argentina que aún se debate entre el pasado y el futuro desde una mirada política crítica a los partidos políticos y especialmente al peronismo. De alguna manera la revista enuncia los dilemas que se plantean los políticos, los intelectuales y los lectores “informados” acerca de las posibilidades de la implementación real y efectiva de la modernidad. ¿Fue la tracción de estas ideas las que pugnarón por intentar construir la modernidad latinoamericana de los años sesenta? ¿Fue este imaginario el que llevó a los gobiernos de distinto signo –democráticos y autoritarios– a embarcarse en una verdadera cruzada por el desarrollo, montando complejas ingenierías de gestión pública en el área de la ciencia y la tecnología? Lo que es claro es que las viñetas de *Tía Vicenta* forman parte de las voces que constituyen el imaginario científico-tecnológico, que podía a su vez, ser considerado como uno de “nuestros problemas”.

El desarrollo científico-tecnológico de los años sesenta

Los años sesenta fueron escenario de un verdadero movimiento de renovación y consolidación de la producción científica en Latinoamérica. Acompañando los adelantos científicos-tecnológicos de EE.UU. y la U.R.S.S., también los latinoamericanos se sumaron a la carrera atómica, espacial y computacional. En parte, estas transformaciones fueron impulsadas desde los años cincuenta por las agencias internacionales de conocimiento y los diversos gobiernos que a lo largo de la década del sesenta centraron su mirada en una institución en particular, la universidad.⁵ Por su doble carácter, tanto en la formación como en la producción de conocimientos, depositaron en ésta las esperanzas para el despliegue y consolidación del desarrollo productivo nacional. En este sentido, construir, ampliar y fortalecer estas áreas de la gestión estatal se convirtieron, junto a la educación en todos los niveles, en una diada central para lograr el tan ansiado desarrollo de los países de Latinoamérica. Pero esta vinculación fue hija de un largo proceso hacia dentro de la comunidad científica y académica, tanto nacional

⁵ Se denominan Agencias Internacionales de conocimiento a las organizaciones como la UNESCO, la CEPAL, la OEA, la OCDE entre otras, que conformaron una red de formación académica, y una inmensa divulgación de producción académica sobre planificación en diversas áreas, una de ellas, considerada estratégica para el desarrollo económico y social, era la de la producción científica tecnológica.

como internacional, que implicaron –posteriormente– la participación de científicos y técnicos en la gestión pública (Bianculli; Bianculli & Taroncher). Para comprender este proceso es necesario destacar el rol de las agencias internacionales de conocimiento, que alentaron y consolidaron los denominados procesos de profesionalización académica,⁶ en el contexto de *planificación y desarrollo* en Latinoamérica.⁷ Estos conceptos se convirtieron en los marcos de la elaboración de las políticas públicas estatales, que atravesaron las posiciones políticas partidarias e ideológicas de mediados del siglo XX guiadas por las agencias internacionales de conocimiento, que emergieron y se consolidaron en estos años.

El impacto que había generado el avance de la ciencia y la tecnología demostrada en la Segunda Guerra Mundial, como en la carrera espacial posterior, sumado a la expansión de nuevos medios de comunicación, que multiplicaban sus efectos, constituyó una verdadera fe en los adelantos técnicos, que llevaron a imaginar respuestas desde el desarrollo científico y tecnológico a problemas de origen económico y social, cuando no del orden geopolítico internacional (Hurtado de Mendoza, “El otro libro de la naturaleza”). Albornoz señala que este conjunto de creencias de las comunidades científicas nacionales se vio materializado para fines de la década de 1950 en los primeros esfuerzos sistemáticos para institucionalizar las políticas científicas y tecnológicas, que permitieron elaborar los primeros programas de cooperación internacional en esta novel área de gestión pública.

En este sentido Feld (*Ciencia y Política* (s) 199) destaca que, en el marco de las definiciones de los valores académicos que delimitaron la identidad de la comunidad científico-académica argentina de los años cincuenta, la creación de las agencias internacionales como la UNESCO, se convirtió en una opción de organización, cooperación y divulgación de la producción científica y tecnológica para intervenir, a través de planificaciones científicas, educativas y tecnológicas regionales, en la resolución de problemas sociales con mayor eficiencia que las políticas de cuño político-partidario elaboradas por los estados nacionales previamente. En Latinoamérica estas iniciativas eran representadas por el pensamiento sobre el desarrollo inspirado por la CEPAL desde los años ‘50, que definió el campo de la política científica y tecnológica, aún en el marco de la fuerte consolidación de la hegemonía norteamericana en la región.⁸

Este escenario permitió el desarrollo progresivo de una agenda de organización educativa en diálogo con la consolidación de la modernización en los centros de investigación, principalmente de Argentina, Brasil y México. Se evidencia así lo que denominábamos anteriormente como la profesionalización académica que estableció nuevos espacios de

⁶ Es en este marco que se evidencia la incorporación de hombres de la ciencia y la academia a las carteras técnicas de los gobiernos de este período como también a estas agencias, que Antonio Camou describe como “[...] un proceso de creciente imbricación entre agencias de gobierno, centros de investigación, empresas patrocinadoras de proyectos y organismos internacionales, que corrió parejo con la mayor complejización y diferenciación de las estructuras burocráticas gubernamentales, por un lado, y la creciente profesionalización y organización de las ciencias sociales, por otro” (Camou 55).

⁷ “Es posible definir la características del vínculo, en el cual se entiende al Desarrollo como prerrogativa en sus dimensiones socio-económicas, a la Planificación como el corpus de instrumentos y métodos para lograrlo, al Estado como el espacio mediador y productor de políticas públicas que llevan adelante este ideario de transformaciones, y finalmente a los académicos y/o científicos como profesionales que se incorporan al Estado para aplicar el acervo de la ciencia y la tecnología producida en pos de lograr los objetivos de las políticas públicas propuestas” (Bianculli 47).

⁸ A la par de este proceso de formalización de tales políticas en los países industrializados, se desarrollaron concepciones propias, vinculando explícitamente la problemática de la ciencia y la tecnología con la búsqueda de senderos para alcanzar el desarrollo: “[...] Aquel proceso alcanzó numerosos resultados que fueron más allá de la retórica del desarrollo científico y tecnológico endógeno. En este sentido, cabe señalar que el pensamiento latinoamericano en ciencia y tecnología no fue solamente un esfuerzo teórico, sino que se plasmó en experiencias concretas” (Albornoz 6).

participación e intervención de los académicos y los científicos sobre las políticas emanadas desde los estados.⁹

Las características que asumen la planificación y el desarrollo en Latinoamérica se ven complementadas por el denominado proceso de modernización en las universidades, que en el caso argentino, se evidencia en la investigación, en la docencia y en la extensión universitaria como también en la reconfiguración de su vínculo con la sociedad. Se creía dentro de la comunidad universitaria, como fuera de ella, que este proceso de modernización cultural debía ser llevado adelante por el Estado (Altamirano) y a través de la Universidad Pública (Gordon). En la Argentina este proceso adquiere características particulares, debido a las interrupciones de la vida política, por las proscripciones parciales y totales a través de los golpes de Estado de las FF.AA. desde 1955, y como subrayaran Prego y Tortti, establecen cambios en los perfiles de los intelectuales y científicos que participan de la gestión pública.¹⁰

Esta aproximación por las características del campo científico-tecnológico nacional y latinoamericano nos permite partir de premisas sólidas para adentrarnos a describir y analizar cómo la ciencia y la tecnología fue (re)elaborada por los dibujantes y guionistas de la revista *Tía Vicenta* en una clave más bien cultural. Los estudios culturales acerca de la ciencia analizan los valores adheridos a los hechos científicos en clave social y cultural (Vessuri); este es el camino que recorreremos en el análisis de las viñetas, que nos permite identificar las tensiones entre la realidad y la fantasía, las diversas racionalidades en juego sobre los sistemas de conocimiento que sustentan las creencias, esperanzas y temores de ese momento histórico que acuñaron el imaginario científico-tecnológico de la década del sesenta. Entendiendo que mirar los complejos científicos-tecnológicos siempre es observar procesos de conquista, construcción y verificación (y legitimación)¹¹ que trascienden los laboratorios y los centros de investigación (Stagnaro).

***Tía Vicenta* y el humor gráfico para “leer” los sesenta**

La labor historiográfica que proponemos en este trabajo presenta una particularidad metodológica que recurrentemente tensiona dos miradas sobre el producto cultural en el que centramos nuestro análisis: las viñetas. La revista *Tía Vicenta*, editada desde el 13 de agosto de 1957 bajo la dirección de Landrú –Juan Carlos Colombres– (Palacio 185) hasta el año 1966 cuando fue clausurada por el Onganiato, puede ser considerada tanto como una fuente de análisis como un objeto de investigación en sí misma. Podría pensarse en las viñetas de *Tía Vicenta* como producto cultural, inclinándose a una mirada desde la historia y los estudios culturales. Aunque también se podría creer que este producto cultural colaboraba, junto a otros,

⁹ Estos puntos de inflexión ya los estimaba Krotzsch: “[...] tanto en el sistema universitario argentino como en el brasileño, y podríamos agregar que también en el mexicano, a partir de la década de 1950, y de manera simultánea con los modernos sistemas de educación superior, comienzan a desarrollarse políticas tendientes a consolidar la investigación y la profesión académica dentro de las universidades, en el contexto de una economía apoyada en la sustitución de importaciones, un mercado laboral y una demanda de recursos humanos que se considera previsible en el mediano y largo plazo, así como un vínculo teórico entre educación y economía que pretendía ser elaborado desde la racionalidad técnica de la burocracia planificadora” (131).

¹⁰ “La construcción de un campo de intervención empírica para los intelectuales durante el período 1955-1966 se debe a un proceso específico del ámbito académico denominado profesionalización intelectual, académica y cultural, este campo de intervención después de 1966 es ocupado por los técnicos o los expertos en la fase autoritaria de la modernización que emprende la Argentina luego de la Revolución Libertadora, este cambio permite analizar las transformaciones del vínculo del campo intelectual y el campo de poder encarnado a partir de 1966 en las FF.AA. como único actor político debido a la proscripción de todos los partidos políticos” (Prego y Tortti 37).

¹¹ La cursiva es nuestra.

en la construcción de la representación del mundo, es decir, que también elaboraba ese mundo. Como se señala en el título de este trabajo, hemos decidido avanzar en la elaboración de un acercamiento al tema, considerando a las viñetas como una particular fuente histórica para pensar la cultura de los años sesenta. Laura Vázquez nos advierte en su producción al respecto de la historieta argentina que la misma es considerada “como literatura menor” pero, al mismo tiempo, es vehículo del mensaje de escritores, guionistas y dibujantes de “mayorías” o para el gran público debido a los alcances de las enormes tiradas.¹²

Bajo esta premisa indagamos las imágenes y discursos creados en *Tía Vicenta* sobre el desarrollo científico y tecnológico de la época, que se inscriben en el ámbito histórico-cultural. Esta dimensión, por demás acotada en la revista en relación a las temáticas políticas y sociales, nos permite recoger a través del análisis de una selección de viñetas (1963-1966), ciertas impresiones, en general negativas sobre la temática de nuestro interés. Es así como se reconstruye la carrera espacial de la guerra fría como una picada o se muestran las nuevas máquinas (TV) como una invasión a la vida cotidiana o se subraya la precisión inútil de enormes artefactos, todos ellos como objetos de distracción a los “verdaderos” problemas nacionales, que eran políticos.

A su vez, entendemos que sus chistes burlones e irónicos sobre los avances científico-tecnológicos conforman cierta expresión de temor frente a los grandes cambios en el orden social y cultural, que nos empuja a pensar este temor como una reacción conservadora frente a los cambios, o como dirá Paulina Rivero Weber ante la incongruencia que provoca la risa.¹³ Quizá la paradoja que percibían los dibujantes de *Tía Vicenta* era el enorme desarrollo de la ciencia y la tecnología que sin embargo, no ayudarían a resolver los graves problemas que sufrían los argentinos, más que nada del orden político.

Desde hace pocos años, un reducido grupo de investigadores ha comenzado a mirar a nuestro pasado cercano desde el humor de las viñetas. Entre estos, contamos con los estudios de Isabella Cosse sobre *Mafalda* y de Florencia Levín sobre el humor gráfico, que nos permiten pensar las viñetas de *Tía Vicenta* “[...] como una original puerta de entrada a la comprensión de esas conmociones políticas, sociales y culturales” (Cosse 19). Como escenario histórico y marco de elaboración de las publicaciones de la revista a mediados de los sesenta, sobre los cuales los estudios culturales permiten indagar los significantes en las tramas sociales que constituyen lo cultural. Compartimos con Cosse que el humor, en este sentido, es un lugar rico de interpretaciones, porque parte de la suposición de significantes compartidos por la sociedad que los produce y consume, imprescindibles para provocar la risa. “Reírse es una práctica que presupone sentidos compartidos que vuelven inteligible el humor porque este requiere una audiencia familiarizada con los temas que convoca” (Cosse 23).

Florencia Levín desde su libro *Humor Gráfico. Manual de uso para la historia* nos interpela a especificar a *Tía Vicenta* en las clasificaciones de su estudio y logra una propuesta provocadora, que decidimos tomar, cuando proclama que el chiste es un objeto de indagación histórica. Esta tarea es un ejercicio complejo que requiere distintas operaciones que involucran la deconstrucción y la construcción de esa particular fuente histórica. Entendemos que el humor

¹² Como es el caso de Manuel Gurrea (Mugumu), Carlos Ceretti o el propio Landrú en la selección de viñetas.

¹³ Desde la filosofía, en un intenso recorrido bibliográfico al respecto de la risa, Paulina Rivero Weber agrega que además de la emblemática obra de Henri Bergson, es de considerar lo planteado por Joachim Ritzer más recientemente, todo humor es histórico y local. Podríamos decir que toda comedia, toda broma y en general todo sentido del humor, es siempre local e histórico, pues como todo lo humano, la risa existe en un cierto espacio y un cierto tiempo: todo chiste es un chiste local. Y en efecto, los chistes o bromas los comprenden sólo aquellos que comparten una cierta realidad, un cierto universo de significados comunes (15). Al respecto de la discusión entre lo particular y universal de la cultura, la antropología ha contribuido enormemente con su producción teórica a esta discusión, solo a modo de ejemplo, literario y gracioso, Laura Bohannan nos cuenta sus peripecias frente a la universalidad y la particularidad en territorio Tiv con su texto “Shakespeare en la selva”.

gráfico es un tipo de discurso social en el que se entretajan estéticas, humores, consumos y cotidianidades situadas espacial y temporalmente, que requieren de un trabajo puntilloso. Este aspecto no debe ser pasado por alto, ya que la revista trabajada en este caso, tiene la característica de ser una publicación que si bien pasó por diferentes entregas mensuales y semanales, sostiene un tono de “súperactualidad”, es decir que trabaja sobre las últimas noticias de la semana, pero para enunciar “graciosamente” ese hecho único y reciente, recurre a un repertorio de características conocidas por el lector que se despliegan en las diversas temáticas que enuncia; por sólo mencionar algunas: la incongruencia de la política, la improvisación del Estado, el ansia del poder, el guiño fácil del atajo y la rapidez de la viveza criolla.

El humor gráfico, como sostiene Florencia Levín, es un acto del lenguaje, en el que se establece una relación entre el enunciador, el destinatario y el objeto de humor. El hecho construido en este sentido es gracioso, porque propone más sentidos que el explícito, y dependerá de las lecturas que de él haga el destinatario. Esta capacidad de leer el humor gráfico en diferentes niveles se puede explicar recurriendo a un hecho puntual: el texto es escaso, y la intencionalidad del chiste se expresa en el dibujo. Podría decirse que el texto, la mayor parte de las veces, dirige la secuencia esperable del lenguaje, y es el dibujo el que quiebra ese sentido, es decir la contradicción entre el mensaje del dibujo y el mensaje del texto. La ruptura de lo esperable no siempre es graciosa, pero condensa la intencionalidad del humor que termina finalmente impactando al lector.

En las páginas de cada entrega el humor de *Tía Vicenta* toca diferentes fibras del lector: satiriza a la clase política al transformarlos en animales, se ríe de la tecnología absurda de la época e ironiza acerca de la insoportable vida en la ciudad (Buenos Aires) que lleva al caos a sus habitantes.

Desde la filosofía pensar la risa y el chiste nos brinda al menos dos caracterizaciones: su capacidad de suspensión de la realidad, como también su carácter de imponer orden al mundo, precisamente esta tensión nos ha permitido repensar la ambivalencia entre la intención crítica o el rasgo conservador hacia una realidad en la cotidianidad de los sujetos que comparten ese momento de “risa” según Paulina Rivero Weber.¹⁴

Pensar estas fuentes históricas, exóticas y difíciles de aprehender nos conduce a delinear una tensión entre la representación del mundo argentino de los sesenta que estampa la revista. Por un lado, nos muestra una caracterización particular sobre lo porteño y lo urbano, como también un clima cultural signado por posiciones políticas irreconciliables y, por otro lado, recoge los rápidos y profundos cambios en las tramas sociales y culturales del país que por momentos lo vuelven irreconocible.

Siempre hacer análisis histórico es hacer un viaje cultural debido a los contrastes que nos legan las distancias temporales y la densidad de la problematización histórica a partir de nuevas preguntas sobre materiales y fuentes no tradicionales.

***Tía Vicenta* y la reacción ante el desarrollo científico tecnológico**

Es claro que *Tía Vicenta* era fundamentalmente una revista de humor político y en menor medida, social. Sin embargo, en este breve apartado sostenemos que *Tía Vicenta*, en su carácter heterónimo y heterodoxo, se expresa también como una reacción conservadora frente a la

¹⁴ Retomando a Marie Collins, nuevamente Rivero Weber puntualiza: “el ser humano tiene un impulso básico a ordenar la realidad: la respuesta humana ante el desorden es imponer un cierto orden, para lo cual es del todo necesaria la competencia de la razón. La risa, en cambio, ante la incongruencia o el desorden, no ordena racionalmente, sino que simplemente festeja la incongruencia; percibir algo como gracioso y la risa que ello provoca, dice Collins, es también la expresión del impulso humano básico de ordenar la realidad, sólo que en lugar de ordenarla se le acepta tal y como es y se le festeja” (16).

modernización cultural, visibilizada en las viñetas que dibujan y corporizan los temores frente al evidente avance científico y tecnológico. Esta idea se asocia en las viñetas a un aspecto aferrado al sentido común de los argentinos, la imprevisibilidad política del país que impide consolidar y acrecentar sus proyectos políticos y sociales. Es así como se critica al progreso científico-tecnológico nacional retratado como falso e improvisado además de inoportuno, o como una excusa, para esquivar la resolución de la urgente crisis política, que ya se filtraba al orden económico y social. En el transcurso del análisis de las viñetas analizadas es posible identificar tres ejes temáticos esbozados en la revista: realidad política, vida social e ironía tecnológica. De esta manera, la intromisión de las máquinas en la vida cotidiana, con su precisión inútil, transformando las relaciones humanas en vínculos fríos y distantes, nos permite encuadrar como ironía tecnológica las imágenes monstruosas sobre máquinas y los dibujos pueriles del desarrollo científico-tecnológico.

Esta modernización cultural retratada en la revista como científica y tecnológica era eminentemente porteñocéntrica, por ende, era urbana, caótica, edificada, masificada y transitada. Paula Vera analiza la relación entre el imaginario tecnológico y los procesos de construcción urbana para afirmar que, precisamente, el lugar donde se ligó el discurso científico-tecnológico con la idea de progreso fue en la ciudad moderna. Urbanización, industrialización y comunicación son la trama donde se apoya el progreso técnico capitalista (Vera 10). En el caso de *Tía Vicenta*, esa ciudad es Buenos Aires con la intención y aspiración de universalidad hacia el resto del país, que entraña la constitución identitaria de nuestra capital. Era un lugar donde ese futuro de la aventura del espacio había llegado de forma rápida y vertiginosa cuando aún la Argentina se debatía, en la tensión de las fuerzas políticas, entendidas como una pugna del pasado y el futuro, es decir de las posibilidades de implementación real y efectiva de una modernidad del mundo, también construida, que Estados Unidos y parte de Europa ya estaba disfrutando.

Otro aspecto destacable es el fin del espíritu optimista de mediados de los cincuenta que una década después se visibiliza claramente en los golpes de estado de Brasil en 1964 y Argentina en 1966 que, abandonando la opción democrática, basarán su existencia en una neutralidad axiológica de la gestión, el conocimiento y el desarrollo, sin política y sin plazos, lo que Guillermo O'Donnell denominó el estado burocrático-autoritario. Se inauguraba así el mundo de los técnicos de la gestión pública para encontrar soluciones a los problemas argentinos acallando (públicamente) los debates y las tensiones políticas, cerrando definitivamente el ciclo histórico de opciones gradualistas y democráticas para el desarrollo en Latinoamérica como salida posible del subdesarrollo económico y social, y de acceso real a la modernidad de los sistemas productivos y políticos de un imaginado primer mundo.



Ilustración 1: La tecnología y el amor, *Tía Vicenta*, marzo de 1964.

En la viñeta n.º 1 es posible observar dos aspectos contradictorios definidos a partir del análisis de las viñetas de *Tía Vicenta* que tratan el tema de la innovación y el avance tecnológico durante el lapso 1963-1966. En primer lugar, se visibiliza, en la tensión que se constituye el chiste, la intromisión benéfica de las máquinas por la imprecisión de las decisiones humanas en la regulación de la vida cotidiana y de las relaciones sociales, que en este caso en particular, señala la mediación de las máquinas para la conformación de las parejas en el cuerpo del texto de esta página, que se contradice con lo expresado en los dibujos acerca de la inutilidad del despliegue, complejo y costoso, de las nuevas máquinas para jugar a las cartas y hacer palotes.



Ilustración 2: Automación, *Tía Vicenta*, junio de 1964, p. 64.

En la viñeta n.º 2, la automatización de las comunicaciones a través de las tarjetas de puntos no hace más que generar angustias e incongruencias a los protagonistas de la conversación entre esta pareja de novios que interpretan en las perforaciones de las tarjetas, distancia, frialdad y enojo.

La ingeniería económica y social que mencionábamos líneas atrás, que apela a pensar la producción y el mundo del trabajo se observa en la Figura n.º 3, donde los denominados

recursos humanos, los gastos, las inversiones, las vacaciones del personal y hasta los deseos son elementos del proceso de una gran máquina de IBM, que es observada por un operador pequeño y solitario.

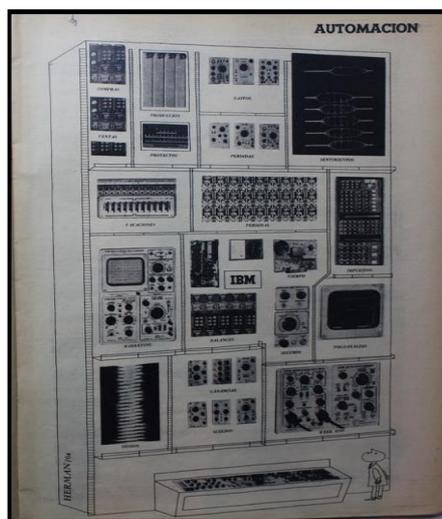


Ilustración 3: Automación, *Tía Vicenta*, junio de 1964.



Ilustración 4: La gallina Mecánica, *Tía Vicenta*, mayo de 1964.

Crítica es el caso de la Figura n.º 4, que muestra una máquina para hacer huevos, que a pesar del prodigio técnico, falla o resulta extraño e inquietante su resultado ya que el huevo es cuadrado. Es relevante mencionar que estos chistes definen una mirada sobre la producción científica, porque retratan cómo la sociedad de ese momento y/o estos artistas, imaginaban a los científicos: hombres, de lentes, con guardapolvo, trabajando junto a máquinas enormes, con cables y transistores que emitían largos informes. Parecieran describir a Clementina, la computadora que adquirió el Instituto de Cálculo (IC) de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1960, que producía, en los albores de la computación, extensos informes de tarjetas de puntos, estas últimas de factura nacional, debido a que la máquina Mercury comprada por licitación pública a Ferranti

originalmente producía informes lineales de papel perforado.¹⁵ Fue argentino el programa denominado COMIC (Compilador del Instituto de Cálculo) que creó Wilfred Duran durante los años 1965 y 1966 en el IC de la UBA (Gustavo Del Dago) para esa computadora que era fundamentalmente utilizado para estudios socioeconómicos en varios de los proyectos que llevaba adelante el Instituto (YPF, Ferrocarriles Argentinos) abortados luego de la noche de los bastones largos de 1966.

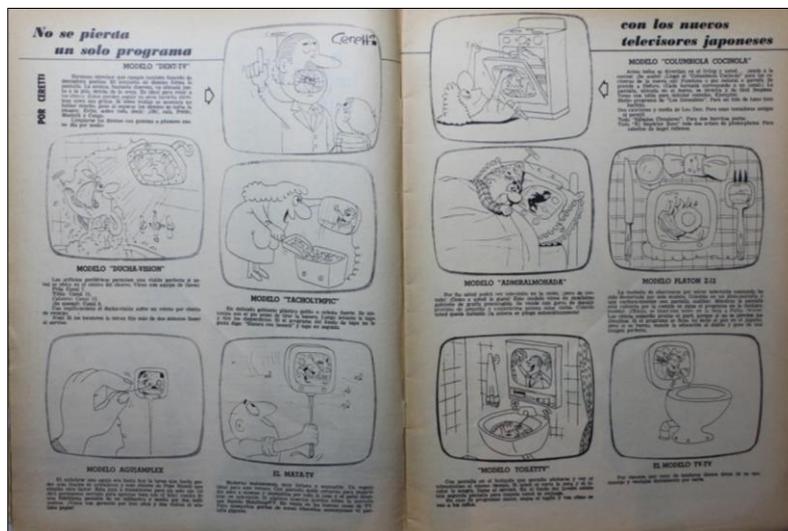


Ilustración 5: No se pierda un solo programa, *Tía Vicenta*, diciembre de 1964.

En la Figura n.º 5, se observa esta viñeta de doble página dedicada a uno de los productos estrella del avance tecnológico, la Televisión, que definitivamente revolucionó el consumo y el entretenimiento, la información, el ocio, los climas de opinión y hasta las estéticas contemporáneas. En estos dibujos se subraya la fascinación del entretenimiento con hombres, mujeres y niños que miran absortos y solos, sus programas favoritos a toda hora y en todo lugar. Sin embargo, habrá que esperar varios años a que la TV estuviera en cada casa y se convierta en un bastión de la maquinaria de elaboración de la realidad. Esta ironía, podríamos arriesgar, es más una profecía que una lectura de la realidad de aquél entonces.



¹⁵ Para mayor información consultar el sitio web <http://www.dc.uba.ar/inst/historia>

Ilustración 6: Filosofando Barato, *Tía Vicenta*, n° 326, septiembre de 1965.

En las figuras n.º 6 y n.º 7, se observa otra mirada recurrente acerca del desarrollo científico-tecnológico del país, inscripto en la carrera espacial internacional, expresando las nulas posibilidades de desarrollo, tanto por los recursos económicos como humanos disponibles, para iniciar una política efectiva a largo plazo en la cual la ridiculización es la norma. Otra línea dentro del humor relacionado a la carrera espacial fue en el cruce con chistes políticos sobre las autoridades y funcionarios del gobierno del Dr. Illia. Como se comprueba en el análisis de la prensa de aquellos años, el avistamiento de OVNI es recurrente en las noticias diarias, que la revista retoma para reírse de su efecto de distracción para la aplicación de medidas económicas antipopulares.



Ilustración 7: tapa, *Tía Vicenta*, n° 318, julio de 1965.

Sin embargo, es importante mencionar que la Argentina contaba con un notable desarrollo en la cohetaría, por lo menos, desde la fundación de la CONIE (Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales) en 1960, que llevaba adelante una política de fabricación y puesta en órbita de cohetes y globos estratosféricos, que con un sostenido trabajo de investigación, formación de recursos humanos y colaboración internacional, logró años después el lanzamiento de cohetes con tripulantes vivos, convirtiéndose en el cuarto país del mundo en lograrlo y en el primero latinoamericano.¹⁶

Finalmente, en la figura n.º 8, se observa la lectura crítica que realiza la revista acerca del desarrollo espacial, como una carrera política-ideológica entre EE.UU. y la U.R.S.S., expresada en términos científicos.

¹⁶ El lanzamiento del cohete suborbital Orión II con el ratón Belisario en abril de 1967 y el cohete Rigel 4 en dos etapas en la denominada Operación Navidad de diciembre de 1969 con el mono Juan, ambos recuperados con vida, se convirtieron en las misiones espaciales que colocaron a la Argentina en el cuarto lugar de países con esta capacidad tecnológica. <http://www.conae.gov.ar>



Ilustración 8: tapa, *Tía Vicenta*, n° 323, agosto de 1965.

A modo de cierre

Para finalizar este breve aporte es posible afirmar que al leer la revista en continuado, tal como lo haría un lector de la época, queda latente el sentimiento de angustia, que al ser contrastado con la risa, a veces no graciosa, nos permite apuntalar la idea de que el humor de *Tía Vicenta* piensa a la realidad argentina en clave más bien conservadora. No podemos afirmar que la línea editorial era consciente de este met mensaje de la publicación, pero si tomamos los tres ejes fundamentales que identificamos en la revista (realidad política, vida social e ironía tecnológica) para confirmar un acuerdo tácito entre lector y escritor (y el público) donde la realidad de corto y mediano plazo, más que nada política, era abrumadoramente más importante que las soluciones de los problemas en el largo plazo. La continua apelación a la disfuncionalidad de la vida moderna, que se debate entre el bache de la calle y la tecnología deshumanizante al servicio de la innecesaridad, nos lleva a pensar acerca de las pugnas culturales que se debatían en los sesenta argentinos, inaugurando o descubriendo una sociedad de masas, que intentaba entre las tensiones políticas nacionales e internacionales pensar y pensarse en camino a una modernidad anhelada, que no respondía a la realidad argentina de ese momento atravesada por pugnas políticas cada vez más violentas que finalmente nos arrastraron a dictaduras reaccionarias.

Obras citadas

- Albornoz, Mario. "Situación de la Ciencia y la Tecnología en las Américas." *Documento elaborado en el Centro de estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior*, 2002, www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-41.htm.
- Altamirano, Carlos. "Desarrollo y desarrollismos." *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del pensamiento Argentino, VI, Ariel, 2001, pp. 75-94.
- Asúa, Miguel de. *Una Gloria Silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*. Del Zorzal, 2010.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión, 1991.
- Bianculli, Karina. *El Planeamiento en la Educación Superior Argentina: el Plan Taquini (1968-1971)*. Tesis de Maestría, UNMDP, Mimeo, 2014.

- Bianculli, Karina y Taroncher, Miguel. "La política universitaria de la revolución argentina: modernización, ciencia y dictadura." *Estudios sobre historia y política de la Educación Argentina reciente (1960-2000)*, editado por Carolina Kaufmann, FarenHouse, colección ágora n.º 7, serie Educación n.º 7, 2018, pp. 13-34.
- Bohannan, Laura. "Shakespeare en la selva." 1966, <https://koralieucm.files.wordpress.com/2010/09/hamlet-en-la-selva-laura-bohannan.pdf>
- Camou, Antonio. "Los consejeros del Príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina." *Nueva Sociedad*, n.º 152, noviembre-diciembre de 1997, pp. 54-67.
- Comastri, Hernán. "Bull Rockett, Héctor Germán Oesterheld y la imaginación técnica popular en la Argentina de mediados del siglo XX." *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba (Argentina), año 14, n.º 14, 2014, pp. 239-257.
- _____ "La apuesta por la energía atómica. Guerra Fría, políticas de estado e imaginación técnica popular en el primer peronismo (1946-1955)." *Saberes desbordados: historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común, Argentina, siglos XIX y XX*, Jimena Caravaca et al., IDES, 2018.
- Cosse, Isabella. *Mafalda: historia social y política*. FCE, 2014.
- Del Dago, Gustavo "Creación de un ecosistema donde preservar el primer lenguaje y compilador argentino: un caso de arqueología computacional." *Programa de Ingeniería de Sistemas y Computación de la Universidad de Rio de Janeiro*, 2012, <http://www.cos.ufrj.br>
- Feld, Adriana. *Ciencia y Política (s) en la Argentina, 1943-1983*. UNQUI, 2015.
- Gordon, Ariel. "Tensiones entre la Ilustración y modernización en la Universidad de Buenos Aires: reformismo y desarrollismo entre 1955 y 1966." *Genealogías de la universidad contemporánea. Sobre la ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos*, Francisco Naishtat et al., Biblos, 2008, pp. 179-200.
- Hurtado de Mendoza, Diego. "El otro libro de la naturaleza (o manual para parir un centauro)." *Redes*, vol. 13, n.º 26, diciembre de 2007, pp. 75-84.
- Hurtado de Mendoza, Diego y Feld, Adriana. "La Revista Mundo Atómico y la Nueva Argentina científica." *Ideas y Debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Claudio Panella y Guillermo Korn, editorial EPC Periodismo y Comunicación, UNLP, 2010, pp. 199-228.
- Krotsch, Pedro. "La Universidad en el proceso de integración regional: el caso del Mercosur." *Perfiles Educativos*, vol. XIX, n.º 76-77, UNAM, 1997. pp. 116-137.
- Levín, Florencia. *Humor Gráfico. Manual de uso para la historia*. Ediciones UNGS, 2015.
- O' Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*. Prometeo, 2009.
- Palacio, Jorge. *Cónica del Humor Político en Argentina*. Editorial Sudamericana, 1993.
- Prego, Carlos y Tortti, María Cristina. "Introducción." *La Universidad Cautiva, Legados, Marcos y horizontes*, organizado por P. Krotsch, editado por M. Pratti, Al margen, 2002.
- Quereilhac, Soledad. *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*. Siglo XXI, 2016.
- Rivero Weber, Paulina. "Homo Ridens: una apología de la risa." *Revista de la Universidad de México, Nueva época*, n.º 47, enero de 2008, pp. 13-18.
- Sarlo, Beatriz. *La imaginación técnica, sueños modernos de la cultura argentina*. Nueva Visión, 1992.
- Stagnaro, Adriana. "Ciencia a Pulmón." *Etnografías de laboratorios argentinos de biotecnología*, CLACSO, CICCUS, 2015.
- _____ *Ciencia a pulmón. Etnografías de laboratorios argentinos de biotecnología*. ED. CICCUS-CLACSO, 2015.

- Vázquez, Laura. *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*. Paidós, 2010.
- Vera, Paula. “Imaginarios tecnológicos y procesos de construcción urbana en la ciudad moderna. El ferrocarril, el automóvil y las TIC.” *URBS Revista de Estudios urbanos y Ciencias Sociales*, vol. 3, n.º 1, 2013, pp. 9-26.
- Vessuri, Hebe. “O inventamos o erramos.” *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*, UNQUI, 2007.